

que voy á engolfarme en lo profundo de su edad pasada, no; ni puedo ni debo, y os cansára sin fruto: ya se hará algun dia un trabajo biográfico y bibliográfico de la Corporacion. Hoy sólo os hablaré de sucesos contemporáneos, de sucesos que han pasado á la vista de todos en los treinta ó cuarenta años últimos, y que pasaron unos como fugaces metéoros, de otros se conserva débil idea, y de muchos nada..... los guarda la eternidad. Si los estimais, aceptadlos: yo intento, creo que atrevidamente, removerlos, reseñarlos sólo, y no por orden cronológico, que exigiria cierta severidad en la exposicion, sino tal cual armónicamente desordenados y sencillamente referidos, para que, despertando vuestro interes, los recojais para rectificarlos todos vosotros, y muchos por sus autores, cuidando así de que no se pierdan, y quién sabe si acaso no queriendo se hará con ellos el proemio de un buen libro de Medicina española.

Estadme, si gustais, con atencion.

I.

Próximamente hace treinta y ocho ó cuarenta años que esta Corporacion, regenerada y llena de vida por el impulso del movimiento científico que se sentia en Europa en todas las esferas del saber, y tomando sus individuos una parte activa en las sesiones de las Academias sábias, en la redaccion y traduccion de obras médicas, difundiendo los conocimientos modernos de esta buena manera, tuvieron ademas la mejor idea de acordar con otros médicos distinguidos de esta capital, y llevar á feliz término la publicacion de una obra, *Archivos de medicina nacional y extranjera*, que, cerrando contra los vetustos restos de prácticas y rutinas nacidas al abrigo de sistemas exclusivos, fué parte, y no pe-

queña, en la propagacion de las luces, excitando el gusto al estudio y abriendo nuevos horizontes á la actividad científica, dirigida no con menguado esfuerzo por los venerables autores de esa estimable produccion científico-literaria que ahora mismo se consulta con respeto en España y fuera de ella, donde acaso más que aquí se lamenta no prosiguiese sus tareas médicas quien de esta suerte supo desempeñarlas.

Despues del famoso plan de estudios médicos, llamado de Castelló, en 1827, que mejoró y casi completó la enseñanza, refundiendo en una las dos, hasta entónces separadas, Medicina y Cirujía, se notó un movimiento tan benéfico en la ciencia y el arte, que nuestros médicos, pudiendo analizar mejor el valor de las teorías, dieron ensanche á sus investigaciones, y juzgando con aplomo y sensatez, produjeron obras de mérito y aplicacion práctica provechosa, de que es buena muestra la *Memoria que acerca del tifo carcelario* que sufrieron los presos de la Cárcel de Villa de esta capital, los que, trasladados á este hospital por disposicion superior, fueron tratados en él y curados con un éxito notable. Ese escrito, que se conserva desde entónces en la secretaría del establecimiento, fué redactado por el médico de este hospital, hoy digno decano de la corporacion facultativa, Dr. D. Luis Martinez Leganes, con la cooperacion del malogrado compañero nuestro Dr. D. Pedro Fernandez Trelles.

En esa época publican, nuestro amigo querido el doctor D. José de Arce y Luque, su traduccion de los *Aforismos de Hipócrates, Stall y Boherawe*, y el *Tratado de enfermedades de mujeres*, con una aceptacion envidiable. El Dr. D. Agustin Recio, laborioso y entendido médico que fué de este hospital, su traduccion y comentarios á las obras del insigne Bichat, *Investigaciones sobre la vida y la muerte*, y á las de L. Bové, y poco despues, el penúltimo Protomédico



Dr. D. Vicente Carrasco, dió á luz un buen *Opúsculo de higiene municipal y de hospitales*, que, como su traducion de Dumas en 1818 y la de Sprengel luégo, fué de gran provecho en aquella sazón.

Aparece por la primera vez epidémicamente el cólera morbo asiático en el año 1834 en estos hospitales, y esta Corporacion, llena de abnegacion y celo, no ménos que de ilustracion, resiste á la pestilencia con una acertada terapéutica. Antes que muchos *proclama las excelencias del ópio contra esta enfermedad, y la eficacia de las emisiones sanguíneas, tópicas y generales en ciertas congestiones del período de reaccion, dando á la autoridad informes y advertencias* que fueron y han sido posteriormente de mucha estima en el tratamiento de esta pestilencia, así como los que para su preservacion dieron como Académicos los que eran al propio tiempo profesores de esta casa, los señores Escalada, Leganes é Izcaray, como se puede estudiar en la *Instruccion popular* para la preservacion del cólera, redactada por la Academia de Medicina de Castilla la Nueva (1834).

Acércanse los días, y por la ilustrada iniciativa de los visitadores de este hospital, los señores D. Juan Fourquet, á quien no há mucho visteis brillar, y (como yo, con hondo pesar, por la última vez en su cátedra de anatomía), y el Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, escritor distinguido y sabio consejero de sanidad, se organizan unos estudios clínicos del mayor interes, y que con el sencillo dictado de *Hojas clínicas*, pero de gran utilidad y enseñanza, componian diariamente los señores Arce, Leganes y Saez, con el importante apoyo de los ya desgraciadamente perdidos para la ciencia y la humanidad, los eminentes profesores de este asilo de beneficencia, doctores D. Juan Pablo Maroto, D. Santos del Valle y D. Manuel Santos Guerra.. ¡Lástima es que de estos buenos trabajos sólo se hallasen fragmentos

aquí cuando yo vi el archivo! Ignoro si existen mejores y más completos, y es sabido lo beneficioso que fuera la publicación de ese precioso diario clínico.

Por este tiempo, si no es infiel el dato que consulto, se daba gran importancia á un estudio anatómico patológico que acerca de la rabia indicó Marochetti, y consignaba Roche en sus *Elementos de patología*: refiérome al de las pústulas sublinguales. Definíase su interes y representacion patológica; se meditaba sobre la conveniencia de la cauterizacion, las lociones de las pústulas y la bebida del agua de esparto, constituyendo un tratamiento que pudiera ser preferible ó no á la escision de las pústulas, la irrigacion sostenida en ellas, y la *bebida á pasto del cocimiento de las hojas del mesto*, todo en el supuesto de no haberse practicado á tiempo el método casi infalible de la cauterizacion de la mordedura, escision, ligadura, etc., etc. El Dr. D. Pedro María Torre, cirujano de número de este hospital, hizo las *cauterizaciones y las escisiones y propinó el mesto*, sin fruto sí, pero heroicamente, en un pobre enfermo de Vallecas, y que, afectado de rabia, fué presentado y recomendado en este establecimiento por el dignísimo Alcalde constitucional de esta villa y diputado á Córtes, el patriarca de la cirujía española contemporánea D. Diego de Argumosa. A pesar de esta adversa fortuna que cupo al tratamiento empleado, y sin dejar de recomendar, como principalmente necesario, el preventivo, *algo bueno* observarían estos respetables profesores, Torre y Argumosa, cuando el uno como visitador del establecimiento y autoridad, y como facultativo el otro, acordaron *que el mesto se hallase de repuesto* en la oficina de farmacia, y que el árbol se cultivase dentro del recinto del hospital, donde ha permanecido hasta la tala que sufrió no há muchos años el patio-jardin llamado de San Vicente, y ademas en el sitio del Buen Retiro, en el ángulo norte del cuartel

conocido con el nombre de La Viña, en cuyo paraje, lleno de frondosidad le vimos en tiempos no muy remotos.

A propósito, y ya que de esta horrible enfermedad os hablo, os recordaré un razonado y estimable *informe* que como *consulta* á la autoridad elevó esta Corporacion de los hospitales, cuando hace algunos años indicó la prensa y se creyó segura por algunos la curacion de la rabia confirmada con el tratamiento homeopático... y no cerraré este período sin consignar en él que, individuos de esta Corporacion *han redactado instrucciones y reglas referentes á la preservacion de este mal funesto* (1) y que hoy rigen en los municipios, que las facilitan á las aldeas y autoridades rurales de esta provincia (2).

II.

Continuemos: una alteracion feliz se opera en el estudio de la dermatologia: la clasificacion de Alibert va á recibir una modificacion; Schedel y Cazenave la preparan filosóficamente y de un modo racional; y del seno de esta Corporacion sale una nueva obra sobre esta materia. Modelo de monografías, clásica en su género y escrita en idioma frances por el tan modesto como instruido é infatigable consocio nuestro el Sr. D. Serapio Escolar y Morales, aparece una *Memoria sobre el uso del yoduro de azufre en el tratamiento de las enfermedades de la piel*; que no solamente mereció distinguida acogida en el extranjero entre los especia-

(1) Informes de la excelentísima Junta de Sanidad de la provincia de Madrid, 1860.

(2) *Monografia de la rabia y heridas emponzoñadas*, por el Dr. Alcayde de la Peña, obra inédita y muy erudita.

listas, sino que de vuelta, por decirlo así, á su patria, dió y áun difunde clara luz sobre el diagnóstico y tratamiento de muchas dermatosis. Su última edicion, publicada en la *Biblioteca médica* que dirigió el escritor Sr. Gutierrez de la Vega, registré yo recientemente, porque en ella se halla mucho que aprender, como asimismo en el *Opúsculo* de este estudioso profesor *acerca del muermo agudo*, traducido al frances, y en todas las publicaciones de este director de *El Siglo médico* (1).

Poseida esta Corporacion de la provechosa y trascendental idea de acomodar á las necesidades del mayor número de pobres enfermos acogidos en estos hospitales un código farmacológico en consonancia á la par con los preceptos y adelantos científicos, el buen juicio y libertad del profesor, y los atendibles intereses de la Beneficencia pública; despues de escrupulosa reflexion y detenido exámen de los códigos de medicamentos, y aunque incompletos, de los datos estadísticos médicos, y de los informes de los profesores sobre el crédito é importancia terapéutica de los agentes medicinales de uso más seguro y constante, ya simples ó en composiciones magistrales ó galénicas, una *comision facultativa de esta casa publica en 1845 un Formulario médico de estos hospitales generales*, cuyo mérito de actualidad acreditan la voz pública y el haberse agotado por venta el gran número de ejemplares de que constaba aquella afortunada edicion.

Inventa por entónces Mr. Alexandre la *bomba aspirante*, llamada por su autor *sanguijuela artificial*: el aparato y su mecanismo os son conocidos; pero es bueno traer á la me-

(1) Son infinitos los trabajos científicos del Dr. Escolar consignados en el antiguo *Boletín de Medicina y Siglo médico*, de que es Director y fundador, á cuyo periódico tanto debe la ciencia y la medicina española.

moria que, la Corporacion informó «que sólo para muy reducido número de regiones anatómicas era aplicable», en contra de la pretendida universalidad y superioridad absoluta en que pensaba su inventor.

Condúcese, como habréis notado ya, de la propia manera prudente esta Corporacion con el famoso bálsamo de Peikler, en cuya composicion, si reconoce virtudes sedantes para amortiguar, y no es poco mérito, el acerbo dolor que producen las quemaduras, y aún el que acompaña á las grietas y fisuras de órganos de estructura delicada, no llega, ni con mucho, á la altura á que intentóse elevar este agente medicinal, con el que se hicieron ensayos muy interesantes en oftalmías, panadizos y curas de superficies ulceradas por vejigatorios, dando resultados no del todo positivos, pero bastantes á recomendar su adquisicion y repuesto en la botica de este Hospital.

Alcanza prestigio, está en boga la lithotricia: invéntanse en el vecino imperio ingeniosos aparatos para destruir la piedra en la vejiga urinaria: el más acabado lithotritor, no sé si de Civiale, es manejado con suma destreza por el doctor Santos Guerra, de estos hospitales; pero el mucho tiempo que se emplea en la operacion y que tanto fatiga al paciente, la contusion y roce y desgarros que sufre inevitablemente el blando y fino receptáculo de la orina, las inflamaciones consecutivas, el esfacelo y el éxito infausto relativamente más frecuente por esta operacion que por la de la talla, inspiran al Dr. Guerra el pensamiento de *simplificar esta cruenta y arriesgada operacion, y abreviar su tiempo de duracion, y lo consigue* de un modo tan feliz, que pocas operaciones quirúrgicas se ejecutarán de un modo más sencillo y magistral y con resultados prácticos más ventajosos, como las que concluyeron las hábiles manos de este reputado profesor, de quien con veneracion os acordais, y en

cuyos procedimientos operatorios no supe más que admirarle, viéndole hacer la talla perineal en un brevísimo tiempo y con una envidiable fortuna.

Los trabajos frenopáticos de Esquirol, Devergie, March-Briere de Boismont, se extienden por la culta Europa. España, que en esta clase de estudios no fué jamás á retaguardia, tiene en este cuerpo facultativo un entusiasta cultivador de ellos en el *Dr. D. José Rodríguez Villargoitia*, que publicó buenas observaciones de enfermedades mentales y una excelente *Memoria sobre los modos de remediar la suerte de los enajenados en España*, y que fué presentada á la autoridad con gran provecho de esos seres sin ventura, y dada á conocer al público para utilidad de muchos, con otros bien meditados escritos del infortunado y laborioso director de *El Eco de la medicina*, nuestro comprofesor, cuya pérdida deploramos.

En el período histórico que recorro, empezaron á ser más frecuentemente practicadas las operaciones de reposición de tejidos ó autoplastias: las blefaro y keiloplastias se han practicado en este Hospital con éxito notable y no diré que con perfección especial; pero no fuera aventurado decir que *las más* se han ejecutado aquí, y muchas con suerte muy próspera para el colgajo reparador.

No sientan mis amigos los profesores de la sección de cirugía que yo esto diga, pues el honor que alcanzaron en estas operaciones, como en muchas otras, no les pertenece del todo, sino á la ciencia, en cuyo nombre quisiera hablar de todas para reivindicarlas. Y á la verdad, ¿por qué no decir cuántos ciegos recobraron la vista por el inolvidable oculista, cirujano mayor de este Hospital, el *Dr. D. José de la Guardia* y su distinguido sucesor en el decanato de cirugía el *Sr. D. Antonino Saez*, que tanto como oftalmólogo ha operado y con tan exquisito tino?... y que con gran aplauso

de los inteligentes se juzgó el *invento* de un *compresor de la arteria subclavia* que presentó y aplicó con éxito un operador, miembro de esta Corporacion, y que en los diarios científicos se dió á conocer con la oportunidad conveniente? ¿Así como que tambien debe la ciencia y la humanidad á este profesor la *invencion de un costótomo* con el que se obvian los inconvenientes de herir órganos internos interesantes, instrumentos ambos que dignamente figuran en el arsenal quirúrgico de este Hospital con el nombre de su autor el Sr. D. Ramon E. Morales, que como saben los cultivadores de la ciencia, en la *curacion del hidrocele* realizó *atinadas prácticas de su invencion*, y ha escrito buenas páginas de la especialidad á que está dedicado? ¿Por qué no habia de publicarse cuánto bueno y cuánto heróico hicisteis en este Hospital en esos dias aciagos de nuestras disensiones políticas, en los que, y en presencia de casos difícilísimos, demostrasteis ante el mundo vuestra gran pericia de cirujanos serenos con la gran prudencia de consumados médicos? Quizás fuera punto ménos que imposible narrar vuestras glorias como operadores, porque es mucho lo que aquí se hizo, como lo comprueban la lectura sólo de los *partes modestísimos* que elevais á la Superioridad cumpliendo un deber reglamentario, y los libros de *altas* de los operados salvos, y no sería fácil tampoco enumerar vuestros buenos oficios á la administracion de justicia en los largos años en que casi ha pesado este importante servicio sobre los cirujanos de este Hospital general, que hasta hace poco fueron los encargados de asesorar á los tribunales en todos los asuntos médicos relacionados con la justicia y la beneficencia pública: consúltense los *libros de pronósticos*, que así se llamaban los en que se consignaba el formado de todos los casos agudos de cirugía que tenian ingreso en este establecimiento, y se obtendrá una prueba aproximada de estas

aseveraciones que, sin embargo, dicen poco de lo muy honorífico que debieran de esta Corporacion.

No distante de la época que estudiamos, otro profesor de la Corporacion, el Sr. D. Pedro Espina, publica sus ideas médicas en un meditado escrito ú *Opúsculo* sobre las *escrófulas* y los *tubérculos*, con otros muy buenos trabajos suyos, entre ellos una correcta *traduccion* de las interesantes obras de *Patología* de Tardieu, é *Higiene* de Rives, y otros facultativos lo hacen sobre diferentes puntos científicos en *El Siglo médico*, *Eco de la medicina*, *Crónica de los Hospitales* y *Genio Quirúrgico*, como ántes lo hicieran en el *Boletín de medicina* y *Gaceta médica*, periódicos de los que eran redactores ó colaboradores, ó publicando *Memorias*, algunas dirigidas al Gobierno, como la que presentó *sobre hospitales extranjeros* nuestro apreciable compañero el Dr. D. Ramon Capdevila y Ferrer, ú otra buena *traduccion que de las lecciones del reumatismo, dadas por Chomel, hizo el Sr. Escolar.*

Los progresos de las ciencias auxiliares de la medicina se hacen cada dia más ostensibles; la Física como la Química, la Botánica y la Mineralogia, las Ciencias naturales como la Mecánica en fin, dan á conocer nuevos y poderosos agentes, aparatos é instrumentos utilísimos, y preciosos productos químicos empleados para el tratamiento y curacion de las enfermedades. Esta Corporacion, celosa del mayor bien de sus clientes del Hospital, colocándose á la altura de su puesto científico, estudia esos agentes, los conquista para sus enfermos, y proclamando su eficacia y virtudes, *revisa y rehace en 1853 su Formulario magistral*, incluye en él medicamentos nuevos, alcaloides, aguas minerales artificiales, sales y anestésicos; trae á su coleccion del arsenal quirúrgico sierras de novísimas formas y aplicacion, speculums diversos, los instrumentos más delicados

para catarata, de pupila artificial y fistula lagrimal; microscopio, aparatos para la aplicacion de la electricidad y para baños de vapor simples y medicinales, camas especiales para operados, para asmáticos y epilépticos; sillas para parturientes y de operaciones; y aquél códice farmacológico como este aparato quirúrgico, satisfacen hasta las más exquisitas previsiones facultativas, no sólo de los encargados de la salud de los acogidos por la Beneficencia pública, sino que con el formulario tienen la norma terapéutica no pocos profesores particulares, que adoptan las prescripciones que contiene para utilidad y con beneficio de sus enfermos, segun la pública voz lo acredita.

Es el período del estudio práctico de los anestésicos: el éter, amileno, cloroformo, etc., cuidadosamente se ensayan y comprueban por los profesores de este Hospital. El extraño fenómeno de la anestesia cautiva la atencion de todos, y llega á conocerse, si no á formularse aquí, la ley de la anestesia peligrosa, y de un modo tan exacto, que no tengo noticia de casos desgraciados, ni por la cloroformizacion (que pocos cirujanos de esta casa habrán dejado de emplear) ni por la eterizacion que la precedió y en que estudió mucho otro ilustradísimo profesor de esta Casa, Dr. D. José Sumsi, en la actualidad facultativo militar de gran reputacion, y cuya aplicacion fijó acertadamente por un sencillo aparato que está descrito en los anales de la ciencia (*Siglo médico*) un estudioso clínico de estos hospitales, hoy reputado médico Dr. D. Basilio Sanmartin.

Acuérdanse y se celebran sesiones literarias bajo la presidencia de un respetable visitador del Hospital general, vocal de la Excma. Junta de Beneficencia, el Dr. D. Agustin Gomez de la Mata. Se discuten importantísimos puntos de Patología é Higiene, dándose á la autoridad por toda la Corporacion un *informe acerca de la alimentacion más conve-*

niente en los asilos de Caridad, y otros interesantes acerca de las quinas y mejor obtencion de sus alcaloides, debiéndoseles á la laboriosidad de profesores de esta casa los señores farmacéutico mayor D. Benito Morales, D. José Benavides, y los malogrados Reinoso y Aldir, tan modestos como peritísimos farmacéuticos. Este Sr. Aldir, incansable en sus tareas de laboratorio, despues de reiterados procedimientos químicos, consigue obtener la *gelatinizacion del cloroformo*, y con esta preparacion una mayor facilidad para el tratamiento con el empleo por el método endérmico de este anestésico poderoso, que en el catálogo de medicamentos encontramos con la denominacion de *cloroformo gelatinizado de Aldir, su inventor*, cuya temprana muerte es tan sensible. En ese mismo laboratorio creció tambien el saber de los doctores en Farmacia D. Rafael Saez Palacios y D. Cárlos Ferrari y Scardini, quienes perteneciendo á esta Corporacion como farmacéuticos mayores y siguiendo brillantes huellas de sus predecesores en ese puesto oficial, produjeron su excelente obra de *Materia farmacéutica*, y otros trabajos y estudios analíticos de gran utilidad para las ciencias médicas (1).

Fúndase con la mayor abnegacion y desinterés por profesores de esta Corporacion, atentos sólo al bien científico y humanitario, el periódico *Crónica de los Hospitales*. En esa coleccion digna de perpetuidad, segun el sentir de ilustrados profesores extraños al Cuerpo facultativo, se puede observar el interés científico de sus propietarios y redactores, su desprendimiento, y sobre todo, el mérito especial de algunos trabajos importantes que no citaré minuciosamente por no herir la modestia de nadie, ni dar lugar á

(1) Los doctores en Farmacia de este hospital Sres. Dueñas y Giron han publicado (1872) un precioso *Cuadro sinóptico de venenos y contravenenos*, conteniendo noticias y advertencias útiles para socorro de asfixiados y envenenados.